



Cagiao, Pilar, Agustín Sánchez y Marco Antonio Landavazo, eds. 2023. *Diplomacia cultural y soft power en las relaciones entre España y Latinoamérica en el período entreguerras*. Ciudad de México: Tirant Humanidades. 433 pp.

Ruxandra Guillama Camba

Universidad de Vigo

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0004-3459-1942>

ruguica@gmail.com

La historiografía relacionada con las relaciones internacionales disfruta en estos momentos de buena salud e, incluso, el profesor Carlos Sanz Díaz la considera en plena expansión y renovación¹. Por ello, al hilo de las nuevas miradas que ofrece dicha temática, recomendamos tener en cuenta una interesante propuesta que, de la mano de la de la prestigiosa editorial Tirant Humanidades, vio la luz a finales de 2023. El libro, titulado *Diplomacia cultural y soft power en las relaciones entre España y Latinoamérica en el período entreguerras*, coordinado por Pilar Cagiao Vila (Universidad de Santiago de Compostela), Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landavazo (ambos pertenecientes a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) nos acerca a la historia de las relaciones diplomáticas. Su lectura detenida delata que, como en toda obra colectiva, se integran diferentes corrientes historiográficas y manejo de fuentes de diversa etiología que permiten aproximarse a distintos aspectos de la política exterior desde una perspectiva plural. Sin embargo, pese a las diferencias, cabe destacar que, en su conjunto, todas las contribuciones enfatizan el papel jugado por distintas figuras que resultaron esenciales para el fomento de las relaciones bilaterales entre España y Latinoamérica desde el punto de vista cultural. Es preciso agregar que algunos de los autores que participan en la obra cuentan con experiencias precedentes de colaboración en la misma temática.

El texto, dividido de manera acertada en dos grandes epígrafes que sirven de hilo conductor, (“Diplomacia cultural” y “Debates intelectuales e imaginarios trasatlánticos”) evidencia cuáles pueden ser los resultados que se producen cuando el denominado *soft power*, o capacidad de un Estado para influir en otro, se pone al servicio de las estrategias de la diplomacia pública —aún incipiente en el arco cronológico en que se enmarca la obra— mediante la acción cultural desarrollada por un entramado de redes integradas, esencialmente, por políticos e intelectuales.

A partir del seguimiento de distintas trayectorias de vida individuales o de redes intelectuales, las investigaciones de la primera parte permiten apreciar, disímiles ejemplos de cómo la cultura actuó en función de la diplomacia a través de acciones que sirvieron de cauce para establecer vínculos que no eran posibles, o suficientes, mediante de las relaciones políticas y económicas. A

¹ https://www.madrimasd.org/blogs/Historia_RRII/2023/12/21.

la vez, se evidencian las potencialidades incuestionables de la diplomacia informal cuando agentes que no ostentaban rango diplomático (intelectuales, políticos o empresarios) eran capaces de transmitir con su labor imágenes positivas de su país. También es posible detectar en la lectura del texto la relevancia que tuvieron ciertos acontecimientos como los que se reiteran en más de una contribución. Así, entre algunos de los señalados como puntos de inflexión que resultaron determinantes se subraya la importancia, por ejemplo, de las celebraciones llevadas a cabo con motivo del IV Centenario que marcó un inicio para el reencuentro entre España y la América hispánica; la Exposición Iberoamericana de Sevilla del año 1929, insertada en el proceso de intensificación de las relaciones entre España y América registrado durante la dictadura de Primo de Rivera, o toda una gama de iniciativas privadas desarrolladas en escenarios de prestigio como el Ateneo de Madrid.

Otro aspecto que merece atención es el tratamiento paralelo que se ofrece sobre el cuerpo diplomático y consular que, en el capítulo desarrollado por Ascensión Martínez Riaza, aparece analizado tanto desde el punto de vista peruano como español, lo cual permite una visión más acabada del fenómeno, al tiempo que brinda detalles acerca de la circulación de saberes de ambos lados del Atlántico. En alusión al caso uruguayo, su autora, Pilar Cagiao Vila, se detiene —entre los múltiples elementos que jalonaron las relaciones culturales entre España y el país rioplatense— en la trayectoria de Alejandro Magariños Cervantes, de algún modo pionero en el tejido de las mismas; del escritor y jurista Juan Zorrilla de San Martín, quien fungió como ministro plenipotenciario a finales del siglo XIX, o en el ejemplo singular de Benjamín Fernández Medina que tuvo idénticas responsabilidades diplomáticas en Madrid ya adentrado el XX. Por su parte, como muestra del desempeño mexicano en la península, Agustín Sánchez Andrés y Marco Landavazo, autores de la siguiente contribución de la primera parte del libro, eligieron para su análisis, que también abarca las últimas décadas del siglo XIX y primeras de la siguiente centuria, figuras representativas de probado prestigio intelectual como Vicente Riva Palacio, primer representante de la diplomacia cultural mexicana, Francisco de Asís de Icaza y Enrique González Martínez. Asimismo, para ampliar el estudio sobre la experiencia de las relaciones entre España y México en otra coyuntura, el trabajo de Dulce Pérez Martínez refleja la interacción sostenida desde este país con la República Española durante la Guerra Civil a través de distintos emprendimientos culturales como la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, el II Congreso Internacional de Escritores e Intelectuales Antifascistas o exposiciones de arte que tuvieron amplia repercusión en diferentes escenarios del país azteca. Una mirada más global aparece en los acápites finales de la primera parte del libro. Uno de ellos está dedicado a la acción diplomática cultural y política universitaria que sirvió como mecanismo de expresión para el americanismo español. En dicha investigación, efectuada por Palmira Vélez Jiménez, se evidencia el surgimiento de una serie de instituciones como la Unión Iberoamericana de Madrid, creada en 1885, o el Instituto de Estudios Americanista de Sevilla, fundado en 1911. Estos organismos fungieron como escenarios de inquietudes y sectores diversos, pero mantuvieron en común su intención de plasmar la cercanía con América. Por su parte, Rosario Márquez Macías realiza una presentación más que necesaria acerca de mujeres intelectuales españolas y americanas destacadas por su desempeño en favor de las relaciones culturales entre 1929 y 1936.

La segunda parte de la obra se enfoca en poner de relieve alguno de los principales debates de la época relacionados con el hispanoamericanismo versus el panamericanismo. Para analizar dicho binomio, se aprecian en el texto diferentes interpretaciones. Así, en el capítulo redactado por Manuel Andrés García se observa cómo el hispanoamericanismo se enfrenta al panamericanismo desde una vertiente antiimperialista a través de las figuras del argentino Manuel Ugarte, el

colombiano Baldomero Sanín Cano y el nicaragüense Augusto César Sandino, mientras que en el elaborado por Carlos Sola Ayape se ofrece un ejemplo de hispanoamericanismo conservador mediante el análisis de la trayectoria de José Elguero. Una invitación a conocer las posibilidades más genuinas del intercambio cultural entre ambos lados del Atlántico aparece en la contribución correspondiente a la autoría de Alberto Enríquez Perea donde se aborda la colaboración de dos intelectuales de altos quilates —Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes— en la revista cultural *Índice* a comienzos de los años veinte. Por otro lado, también dentro de esta segunda parte del libro, María Luisa Candau Chacón, realiza un análisis doblemente interesante por tratarse de la interpretación del hispanoamericanismo efectuada por una mujer —la escritora española Emilia Serrano— lo que era inusual para la época, tomando en consideración el papel de las féminas latinoamericanas. El tema de la inmigración española, en este caso de la colectividad radicada en México entre 1916-1920, se aprecia en la colaboración de Alicia Gil Lázaro donde el foco de atención se centra en los medios de prensa étnica o en la Junta Española de Auxilio creada por las élites de dicha comunidad en busca de la autonomía del grupo y de su incidencia más allá de la propia colonia. Finalmente, la obra concluye con una invitación a conocer cuáles fueron las particularidades del caso de la provincia de Corrientes para insertarse en el contexto europeo señalado en la contribución a cuatro manos de José Luis Caño Ortigosa y Edgardo Darío López Villagra.

Tras el recorrido realizado por las páginas que integran, *Diplomacia cultural y soft power en las relaciones entre España y Latinoamérica en el período entreguerras*, no dudamos en sugerir su lectura a todos aquellos interesados en los temas americanistas en general y, en particular, a quienes se dedican a las relaciones diplomáticas. A modo de síntesis cabe volver a destacar como tema eje de este volumen el aspecto de la diplomacia cultural interpretada desde diferentes perspectivas. Además, gran parte de su valor reside en su capacidad de servir como guía metodológica para enfrentar investigaciones futuras de esta índole que siempre serán bienvenidas.